

EL VIGIA

Aparece semanalmente
Número suelto, 10 céntimos.

No se devuelven los originales.

Redacción y Administración
Ermita, núm. 1

Nuestro tributo es de sangre

Cual monstruosos reptiles—albergue propicio de la insidia y la bajeza—horadando montañas y surcando llanos, vomitando llamaradas en su jadear terrible, como queriendo mostrar el cúmulo de encendidas e inconfesables pasiones que anidan en los cerebros obtusos de los diminutos entes que en su vientre llevan, llegan a Madrid los trenes especiales formados expresamente para transportar la escoria que ha de constituir la «magna» asamblea de «agricultores y propietarios del agro catalán».

Madrid, la ciudad cosmopolita y bienacogedora por excelencia de todo visitante, que a todos recibe con agrado y trata como a hijos, la ciudad corazón de la egregia e hidalga Castilla, y corazón amoroso de España toda, se siente reacia para recibir en su seno a esos «virtuosos» cedistas, que siendo su oficio gozar el producto del trabajo ajeno, cínicamente se intitulan agrarios. ¡Agrarios!... Mirad sus pies encharolados y decid cuánto tiempo podrían caminar a través de los hondos surcos; contemplad esas manos ensortijadas y decid si están deformadas por el rudo ejercicio del trabajo en el campo... No, no son agrarios, pero sí sus encarnizados enemigos.

Creyeron marchar sobre una ciudad que les recibiera con arcos de triunfo y balcones engalanados y cayeron sobre una ciudad muerta, sin tráfico y paralizado todo el engranaje de la vida cotidiana. Se había declarado la huelga general.

Desde el Ministerio de la Gobernación, el émulo de Dollfuss, lanzó sañudamente su desafío más ultrajante a los postulados de la República al autorizar una asamblea a los enemigos de la misma, que, situados al margen de la ley, atropellando todos los preceptos legales, pudieron manifestarse en contra de la Generalidad de Cataluña, contra el Gobierno central y contra toda España.

La fuerza mercenaria fué puesta al servicio del cacique y del negro—¿cuándo no lo estuvo?—y mientras la masa proletaria se manifestaba en defensa de sus derechos y en defensa también de este régimen ya tan relajado por quienes se dicen sus mantenedores, ellos, los «amos» de la gleba, custodiados por la fuerza impopular denostaban contra la soberanía del pueblo y contra la esencia republicana, mientras en la calle barría la metralla a los defensores de un alto ideal, y a mujeres, niños y ancianos indefensos.

Y—¡oh paradoja!—para baldón de la República, los que el pueblo catalán y su Gobierno no permitieron manifestarse por creer este acto impropio, abusivo y desleal, vienen a tomar por asalto a Madrid con la aquiescencia y el apoyo del Poder central, que demostrando incapacidad política y estulticia gubernamental, a espaldas del pueblo da armas contra el mismo y contra el régimen a sus seculares detractores.

Una vez más, ha podido comprobar el ministro de la Gobernación, la férrea disciplina de los trabajadores, pues la huelga se sostuvo las veinticuatro horas que tenía señaladas; se puede decir que ello fué un gran triunfo para la masa obrera.

El nervosismo y la vesania de la fuerza armada causó víctimas que con un poco más de serenidad y de conciencia pudo evitar.

Gracias a la euforia reinante, los empiéicos terratenientes respiran satisfechos y pasean su triunfo por prostíbulos y cabarets. En tanto que algunas familias lloran la pérdida de seres muy queridos vil y alevosamente asesinados por profesionales del crimen que un uniforme honra y una ley inhumana ampara, para que así, impunemente, puedan regar las calles con sangre. ¡Sangre! Ese es nuestro tributo, el tributo del Pueblo.

TEMAS DE ACTUALIDAD

Internacionales e internacionalismo

¿Qué es una Internacional de trabajadores? Es, ante todo, un potente bloque de proletarios del mundo entero y un medio de solidaridad mundial entre todos los explotados. Una Internacional significa de hecho la proclamación de la conciencia universal de clase, que es tanto como la unión material de todos los obreros, desoyendo las llamas nacionalistas de los explotadores.

Es ya un axioma político la creencia de que el socialismo sólo se realizará íntegramente merced al concurso mundial de las clases proletarias. Así lo apuntó Trotsky cuando habló de la revolución universal como condición previa para la realización normal del colectivismo, y así lo estimaron ya los socialdemócratas alemanes de últimos de siglo en sus asambleas y sus documentos. La gran verdad que encierran estas convicciones